



HOMILÍA DEL OBISPO FERNANDO VALERA

CRISTO DE MORALES 2026

Nos convoca hoy, como cada año, la fe que se hace camino. Hemos llegado hasta aquí, a la pradera de Morales, cargando con el peso de nuestra propia existencia. Esta es el reflejo de nuestro caminar por el mundo.

Miramos hoy al **Cristo de Morales**. Y al mirarlo, nos encontramos con la paradoja de la Cruz. Humanamente, la Cruz es el lugar del fracaso: es el absurdo, es el final de la esperanza, es la negación de Dios y de lo que el hombre aspira a ser. Es la consagración de la ley del más fuerte.

Venimos aquí, a veces, buscando, como María Magdalena a un Jesús difunto. Caminamos doloridos por la frustración de un fracaso, por la pérdida de la ilusión o el peso de nuestras debilidades. Traemos con nosotros: El sufrimiento físico y la angustia psicológica. El vacío dejado por las personas amadas que ya no están. A los crucificados de hoy: las víctimas de las ideologías, de las guerras, los pobres que hoy son más pobres, los descartados: **Jesús es el crucificado en todos los crucificados de la historia**. En sus brazos abiertos entre el cielo y la tierra, Él sostiene cada uno de vuestros dolores.

Os invito a mirar el rostro de Jesús. Este rostro lleno de belleza después de la restauración, enhorabuena por este gran trabajo. Mirarlo no con una mirada superficial, sino con una mirada que se estremece. Es la **compasión**. Mirar con los ojos de Dios es participar en el modo de ver de Jesús. En esa mirada se pueden tomar decisiones de vida coherentes.

Lo que hoy celebramos escapa a los sentidos y al control humano. Necesitamos una palabra del cielo, porque solo Dios puede revelarte el sentido profundo de lo que te pasa. Hoy, esa cruz que parece muerte se nos revela como una **Cruz Gloriosa**. No buscamos a un muerto; el que camina con nosotros es el **Resucitado**.

Cargar con la cruz es el requisito del discípulo. Pero, ¿qué significa esto?

Significa **perderse de vista a uno mismo** para elegir a Jesús.

Significa dejar de lado "mis cosas" para abrazar las suyas.

Es reconocer que, a pesar de las sombras, el Señor nos llama a la **alegría**.

Jesús avala la bondad de nuestra existencia. Su victoria nos dice que el bien y el amor triunfan definitivamente sobre el pecado. Al morir por mis pecados, Cristo me desvela el verdadero rostro de la Misericordia.

Y, yo quiero ser, en medio de mi mundo, en mi familia, en mi trabajo, el amor y el perdón que he recibido aquí. Mi elección debe ser como la de Jesús: una entrega que llega hasta dar la vida: Mira su rostro. Dile todo el amor que su entrega despierta en ti. O mejor aún: **no le digáis nada**. Simplemente mírale, quédate con Él en silencio. Deja que Su mirada sane tus heridas.

Hermanos, no os quedéis detenidos. Seguidle. Él nos precede, y como prometió, le encontraremos en la Galilea de nuestra vida diaria.

Que el Cristo de Morales os bendiga y os conceda la sabiduría de la Cruz.